

«Chiches» olvidados: Caracterización y puesta en valor de la colección de adornos del Museo Regional de Rancagua

Catalina Soto Rodríguez*
Elvira Latorre Blanco**
Bárbara Olguín***

RESUMEN: Este artículo presenta una caracterización de los diversos adornos que forman parte de la colección del Museo Regional de Rancagua, trabajo que consideró variables como materias primas, procesos tecnológicos de fabricación, contexto asociado e historia de cada sitio arqueológico o colección estudiados. Los resultados muestran un conjunto de piezas que mantienen ciertas funciones a lo largo del tiempo, con usos diversos, entre ellos amuletos y marcadores identitarios de diferentes roles sociales. Las mayores transformaciones se aprecian en el ámbito de las materias primas, cuya relevancia varía dependiendo de los contextos sociales y las épocas en que fueron utilizados.

PALABRAS CLAVE: adornos, objetos metálicos, objetos perforados, identidades

ABSTRACT: This article presents a characterization of the various ornaments held by the Regional Museum of Rancagua, considering variables such as raw materials, technological manufacturing processes, associated context and history of each archaeological site or collection studied. The results show a set of pieces that keep certain functions over time, with diverse uses, including amulets and identity markers of different social roles. The greatest transformations can be seen in the field of raw materials, whose relevance varies depending on the social contexts and times in which they were used.

KEYWORDS: ornaments, metal objects, perforated objects, identities

* Arqueóloga y magíster en Teoría e Historia del Arte. Se ha dedicado al análisis de adornos y objetos perforados de diversos materiales, principalmente del periodo formativo en el norte de Chile. Actualmente desarrolla su investigación doctoral sobre el colonialismo inca e hispano en Tarapacá (Chile) y el Callejón de Huaylas (Perú), con estudios etnohistóricos y arqueológicos sobre planificación urbana y cerámica.

** Arqueóloga y licenciada en Artes con mención en Artes Plásticas especialidad Orfebrería. Especialista en análisis de objetos metálicos tanto prehispánicos como históricos. Trabaja como investigadora independiente.

*** Estudiante de Arqueología de la Universidad Alberto Hurtado.

Introducción

Hasta hace poco tiempo, los adornos corporales solían ser pasados por alto o apenas mencionados en los artículos científicos dada la baja cantidad en la que se registraban, apareciendo muchas veces separados del conjunto que colaboraban en componer. A menudo, estos objetos fueron olvidados en los depósitos de los museos junto a otros materiales diversos, agrupados todos bajo el rótulo de «misceláneos» o, informalmente, «chiches». En Chile, esta situación se ha ido revirtiendo en el último tiempo con nuevos estudios sobre objetos perforados y objetos metálicos que han integrado estas materialidades en las interpretaciones arqueológicas. Esta tendencia se observa también en otras partes del mundo, donde se ha llegado a señalar que el estudio de los adornos es realmente el estudio de las personas (Feinzing, 2017; Francis, 2002).

Los adornos corporales son objetos bastante ubicuos en los contextos arqueológicos, y quizás se hallen entre los primeros artefactos capaces de evidenciar un desarrollo del pensamiento simbólico en el ser humano (Henshilwood *et al.*, 2004; White, 2003). Esto se puede vincular con el hecho de que es mediante el cuerpo como tomamos conciencia de nosotros mismos y, en especial, en relación con otros y otras, y con los diferentes elementos que componen el universo cultural; el cuerpo funciona, por tanto, como uno de los primeros soportes de inscripción y demarcación de las diferencias sociales, lo que se ha denominado también «*embodiment*» (Joyce, 2005). Estos objetos se complementan con otros como el traje y la indumentaria, que representan una época y un lugar específicos, y pueden mostrarnos asimismo el papel que el individuo cumplía en la sociedad (Alvarado, 2000).

Debido a lo anterior, la realización de un análisis e interpretación que ponga en valor estos objetos constituye un aporte tanto a la ciencia como a la visualización de las personas que los portaron. Sabemos que es posible transformar estos «chiches olvidados» en indicadores de identidades, de movilidad e intercambio, capaces de dar un potente estímulo a las reflexiones sobre las construcciones simbólicas del pasado y del presente, si observamos con detención las materias primas que les dan soporte, las tecnologías que los produjeron y sus contextos de uso, tanto en el lugar específico de su hallazgo como en su situación de objetos con una extensa biografía (Kopytoff, 1991).

En consecuencia, en este artículo pretendemos caracterizar y contextualizar la colección de adornos depositada y resguardada en el Museo Regional de Rancagua, que incluye objetos procedentes de los sitios Paso Las Conchas,

La Granja, Plaza de Los Héroes, Ex Hotel City, La Pampilla y Molino Santa Amelia, además de un conjunto de joyas mapuches. Se analizaron en total 41 objetos y/o conjuntos (por ejemplo, cuentas de vidrio), una serie muy diversa en cuanto a materialidades (concha, cerámica, piedra, metal y vidrio), temporalidades (períodos Arcaico, Alfarero Temprano, colonial y republicano), orígenes (excavaciones arqueológicas y colecciones descontextualizadas) y proveniencia (regiones de O'Higgins y Metropolitana).

En nuestro análisis hemos puesto de relieve los diversos materiales y técnicas con que fueron fabricados los objetos, identificando sus usos y funciones según el registro arqueológico asociado o bien según el período arqueológico o histórico asignado, para finalmente destacar las continuidades y los cambios en su utilización a lo largo del tiempo. Como resultado, observamos que los significados que pueden tener los adornos se repiten en distintas épocas, asumiendo las funciones de amuletos, joyas, símbolos de estatus y/o marcadores identitarios. La principal variación se da en las materias primas, que van cambiando de acuerdo con los distintos valores que cada sociedad y época otorga a los materiales, a las tecnologías de producción y al diseño.

Adornos corporales y contexto social

El cuerpo es la principal herramienta del ser humano, es su materialización en este mundo. Como tal, ha sido objeto de estudios profundos y ha motivado el desarrollo de conocimientos específicos para modelarlo, entrenarlo y disciplinarlo (Butler, 2007; Foucault, 1992; Mauss, 1973). Ello ha ocurrido por medio de vestimentas y adornos que se despliegan en la *performance* corporal, y de técnicas que lo modifican según diferentes tipos de identidades, las que pueden ser ubicadas en el tiempo y en el espacio. Dichas técnicas van desde la danza y el deporte de alto rendimiento hasta los tatuajes y las perforaciones en diferentes partes del territorio-cuerpo (Price, 2008). En este sentido, podemos distinguir entre modificaciones permanentes –como la deformación de los pies de las geishas japonesas, los expansores de orejas o la deformación craneana– y temporales –como los peinados, la pintura corporal, la vestimenta y los adornos–; estos últimos tienen un significado variado, presumiblemente asociado, más bien, a la expresión de roles sociales transitorios.

Se denomina, entonces, «adornos» a aquellos objetos portados de manera temporal y visible, elaborados en una amplia variedad de materialidades y para diversos usos, y en los cuales las características sensitivas de la materia prima resultan fundamentales (Soto, 2015a y 2015b). Diferenciándolos de otros

accesorios portables como los bastones y sombreros, podemos asimilarlos a la idea de «joya», categoría dentro de la cual se incluyen anillos, aros, collares, diademas, ganchos para afirmar la vestimenta y aplicaciones en sombreros, tocados y ropa, entre otros objetos. Sin duda, en un análisis de objetos que se llevan en el cuerpo cabrían también otros de carácter más personal, relacionados con la espiritualidad, la protección de vibras y portadores de buenos augurios, como los amuletos. Sin embargo, en oposición a los recién mencionados, estos no necesariamente requieren cualidades visuales: el foco de su poder y prestigio puede vincularse, más bien, con la materia prima, con su origen o con la manera en que estas piezas fueron fabricadas (Feinzig, 2017; Menaker, 2016; Soto, 2015a). En diversos lugares de los Andes se ha propuesto, de hecho, que la forma de fabricación del objeto –su cadena operativa– es tanto o más importante que el resultado final (Falchetti, 1999; Lechtman, 1984; Murra, 2002).

Las materias primas que dan soporte a estos objetos pueden ser naturales de origen animal, como plumas, huesos y conchas; de origen vegetal, como madera, semillas y flores; o fabricadas con materias primas transformadas culturalmente, como son los insumos textiles, la cerámica o los metales. En el caso de materias primas exóticas u objetos de fabricación compleja, su valor se puede ver acentuado por el carácter sagrado de sus lugares de origen (Bouysse-Cassagne, 2004; Salazar-Soler, 1992), por ser trasladados de un lugar a otro (Lazzari, 1999 y 2005), por quién o quiénes los fabricaron, o por quién o quiénes fueron sus anteriores usuarios (Arnold y Munns, 1994; Malinowski, 1986; Mauss, 1979), adquiriendo en algunos contextos incluso valor de moneda (Espinoza, 1987; Gassón, 2000).

Los usos de los adornos son diversos. En el caso de los objetos perforados o de aquellos que fueron pulidos y presentan una horadación, pueden ser parte de un conjunto de elementos que componen otros artefactos (Soto, 2019), por lo que su funcionalidad debe ser definida a partir del contexto que acompaña a la pieza. Se han detectado objetos perforados utilizados como cuentas de collar, como colgantes y como aplicaciones en otras superficies (por ejemplo, textiles, maderas, diademas y turbantes), en su mayor parte con una función primaria de adorno personal (Soto, 2015a). El caso de los adornos metálicos y de cerámica es semejante: cambia la posición en que son dispuestos en el cuerpo –cabeza, cuello, muñeca, brazos, pies–, pero, fundamentalmente, son piezas que indican o remarcan diferencias de roles sociales por edad, sexo, estatus y/o etnias. Por sus cualidades y usos suelen ser parte de ajueres que acompañan a los difuntos, y también han sido utilizados como

ofrendas en rituales que pueden o no incluir muertos. Tal es el caso de los objetos perforados que son depositados como challa¹ en sitios ceremoniales asociados a caminos en el desierto de Atacama (Soto, 2019).

A continuación, presentamos la caracterización y contextualización de los adornos, distinguiendo entre materias primas, procedencia y períodos.

Pendientes en valvas de moluscos del sitio Paso Las Conchas, período Arcaico

Este sitio corresponde a un conchal tipo túmulo ubicado en la vertiente occidental de la cordillera de la Costa, próximo a la antigua laguna de Bucalemu. Ha sido fechado entre 9900 AP y 5780 AP, y asignado a los períodos Arcaico Temprano y Arcaico Medio. Los materiales rescatados evidencian grupos con un modo de vida cazador-recolector (Planella y Tagle, 2004; Weisner y Tagle, 1996). No contamos con informes detallados respecto de este sitio, sin embargo, podemos situarlo en el contexto de lo señalado para el período Arcaico de la zona, incluyendo algunas referencias a la presencia de adornos.

El período Arcaico en Chile central ha sido dividido en cuatro fases. El período Arcaico I (c. 13000 AP a 11000 AP) se entiende como un momento desarrollado en el Pleistoceno, de coexistencia entre grupos paleoindios y otros adaptados a la caza de especies modernas. Las primeras sepulturas con posible ajuar de este período fueron descritas en la publicación *Caverna Piuquenes...*, donde se reporta también la presencia de una cuenta de collar completa y otra quebrada, una preforma en hueso de ave y un pendiente (Stehberg *et al.*, 2012, pp. 135-138). El Arcaico II (c. 11000 AP-9000 AP) ha sido identificado como un período de consolidación territorial, con el área ocupada en su totalidad, incluido el espacio cordillerano (Cornejo *et al.*, 2016); se percibe una clara intensificación en la explotación de recursos marinos por parte de las poblaciones costeras, como lo evidencia el sitio Punta Curaumilla (Ramírez *et al.*, 1991). Para el Arcaico III (c. 9000 AP-5000 AP) se deduce una mayor importancia de la recolección de vegetales a partir del aumento en el tamaño de las manos de moler, lo que ha sido interpretado como producto de cambios tecnológicos y sociales (Cornejo *et al.*, 2016). El gran referente de este período para la Región de O'Higgins es el sitio de Cuchipuy, un cementerio de extensa temporalidad en el que se

¹ Se denomina «challa» a un ritual de asperjado de líquidos u otros materiales, por ejemplo, conchas y minerales molidos.

han encontrado, junto a los enterratorios, adornos como cuentas de piedra y de concha, y pendientes de piedra (Kaltwasser *et al.*, 1984). En el Arcaico IV (c. 5000 AP-2300 AP), la organización social de la producción habría dado un vuelco hacia la movilidad logística y el incremento de la molienda. Del mismo modo, hay registro de *Chenopodium* sp. en sitios localizados en la cordillera del Maipo (Cornejo *et al.*, 2016).

El sitio Paso Las Conchas es un ejemplo de adaptación y especialización tecnológica en un ambiente rico en recursos naturales gracias a la presencia de diversas fuentes de agua dulce y salada, a su cercanía al mar, desembocaduras y espacios lagunares, y junto a la cordillera de la Costa. En el mundo simbólico, ello se expresa en el uso de algunas especies de moluscos más allá de lo alimenticio, en este caso, como adornos, práctica que denota una apreciación de sus cualidades visuales y conocimiento de sus propiedades físicas. Las piezas de este sitio incluidas en el presente estudio son ocho (n.ºs inv. A-312, A-313, A-314, A-315, A-321, A-323, A-330 y s. n.º), todas registradas junto a entierros humanos (fig. 1). Identificamos entre ellos un fragmento de *Mytilus*, posiblemente de agua dulce, con el nácar completamente expuesto y una perforación natural (n.º A-323); un ápex de fisurélido (s. n.º); un fragmento de gastrópodo o caracol (*Thais chocolata* o *Xanthochorus cassidiformis*) (n.º A-313); un individuo de *Crepidula dilatata* (n.º A-312), y cuatro fragmentos de *Argopecten purpuratus* trabajados en sus bordes y perforados.

Es probable que estos objetos –en cuanto materia prima o las valvas completas– hayan sido valorados en las relaciones sociales y políticas, y

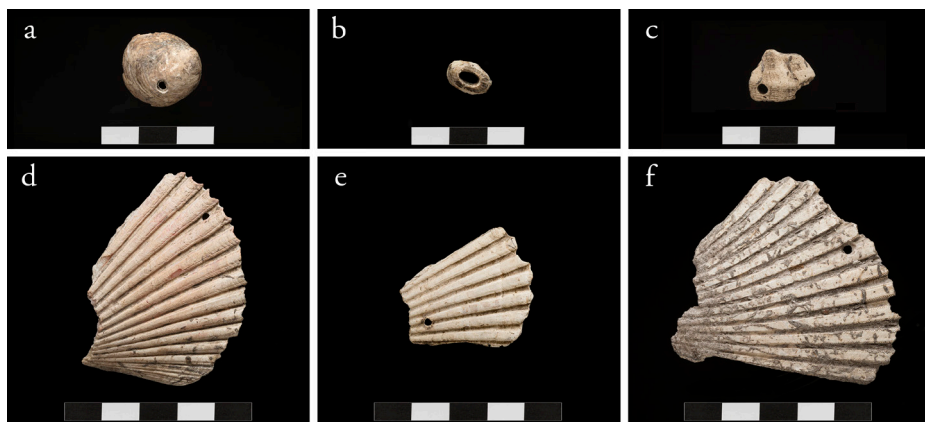


Figura 1. Adornos de conchas marinas procedentes del sitio arqueológico Paso Las Conchas, Región del Libertador General Bernardo O'Higgins: (a), (b) y (c) pendientes de *Argopecten purpuratus*; (d), (e) y (f) fragmentos perforados de conchas de otras especies. Museo Regional de Rancagua, Colección de Adornos, n.ºs inv. A-312, s. n.º, A-313, A-315, A-321 y A-330. Fotografías de Juan Pablo Turén.

utilizados como obsequios o dones (Malinowski, 1986; Trubitt, 2003) y como amuletos (Soto, 2015a), lo que ha sido verificado también para otros contextos tempranos en la costa chilena (Soto *et al.*, 2018). En las piezas analizadas identificamos algunos rasgos tecnológicos particulares, como el uso de perforaciones naturales (fisurélido) que en algunos casos parecen haber sido mejoradas (*Crepidula dilatata* y algunas de las piezas de *Argopecten purpuratus*).

En cuanto a su significado, las conchas poseen una asociación metonímica con ambientes acuáticos —en este caso, marinos y lacustres— y su diversidad biológica (Saavedra, 2007; Soto, 2015b). Además de ser adscritas directamente a ciertos espacios y localidades, algunas de estas especies pueden actuar como indicadores bioclimáticos, tal como ya ha sido sugerido para *Spondylus* sp., especie de alto valor simbólico en los Andes centrales (Sandweiss, 1985), y para *Argopecten purpuratus* en el norte de Chile (Soto y Power, 2013). Esta última especie, representada en cuatro piezas de la colección (n.ºs A-314, A-315, A-330 y A-321) que posiblemente fueron pendientes de uso personal, ha sido identificada con una distribución concentrada en bahías someras desde Nicaragua a Valparaíso. En el norte de Chile, se le ha encontrado en concentraciones naturales en Tongoy y en la bahía San Jorge en Antofagasta, aunque en la actualidad se experimenta con su cultivo en localidades ubicadas mucho más al sur (González *et al.*, 2002). Su hábitat más o menos localizado se amplía con la llegada de la corriente del Niño, al desaparecer sus depredadores (Avendaño y Cantillán, 2005; Zúñiga, 2002).

Cuentas y tembetás del sitio La Granja, período Alfarero Temprano

Este sitio corresponde a varias concentraciones de materiales líticos y cerámicos fragmentados; dos de ellas se han interpretado como espacios habitacionales, otra como área de «congregación social» o de «juntas sociales», dada la abundancia de materiales arqueológicos como pipas (Planella, 2000; Belmar *et al.*, 2016), y una cuarta área —de características semejantes a la anterior— denominada «Bypass Rancagua», donde se detectaron cuatro concentraciones de alta densidad (Ciprés Consultores, 2002; Barrera, 2017). En el sector designado «Episodio de Ocupación 1» se encontró el entierro de un individuo adulto femenino acompañado de un «jarro globular clásicamente definido como Lollole» y asociado a un individuo subadulto de unos 5-6 años de edad, junto al cual se recuperó gran cantidad de cuentas de collar líticas (Ciprés Consultores, 2002, p. 43; Barrera, 2017, p. 58). En el sector

de ocupación 2 se registraron dos adornos óseos, una figurilla zoomorfa lítica y algunas cuentas del mismo material (Barrera, 2017, p. 52), mientras que en el sector 3 se encontraron ocho cuentas de carbonato de calcio (lutita) gris, dos de carbonato de calcio blanco y una tubular de carbonato blanco, un colgante de carbonato de calcio gris y una cuenta de carbonato gris (Barrera, 2017, p. 55).

El sitio ha sido adscrito al complejo Llolleo, cuyo desarrollo cultural corresponde al período Alfarero Temprano (Falabella *et al.*, 2016), el cual ha sido caracterizado con bastante detalle. En la transición del período Arcaico al Alfarero Temprano se identifican comunidades alfareras iniciales en las cuencas de Santiago y Rancagua (Sanhueza y Falabella, 1999-2000). Ya en pleno período Alfarero Temprano (200-1000/1200 d. C.), la diversidad material ha sido considerada como un indicio de la coexistencia de distintas tradiciones cerámicas; entre ellas, las mejor definidas son las pertenecientes a los complejos Bato y Llolleo, asociados a pequeñas unidades familiares con alta movilidad y sin mayores jerarquías (Falabella *et al.*, 2016).

En relación a los sitios del período Alfarero Temprano, aquellos adscritos a Llolleo presentan una mayor coherencia de indicadores. Sus enterratorios estarían asociados a áreas de vivienda, con ofrendas como vasijas de cerámica, instrumentos de piedra (molinos y manos) y ajuares de cuentas de lutita vinculados principalmente a entierros femeninos (Falabella, 2000)². También han sido recuperados algunos escasos tembetás de piedra y cerámica, objetos que, aparentemente, no todos los individuos portaban (Falabella *et al.*, 2016; Soto, 2010).

Por otra parte, existen sitios que no ha sido posible integrar a ninguno de los grupos mencionados, ya que presentan tanto similitudes como diferencias entre sí. Lo anterior se ve en el sitio Chacayes, en la cordillera de Rancagua, el cual presenta características que lo asimilan al complejo Bato. El yacimiento destaca por la presencia de objetos metálicos, tales como un posible brazalete, una lámina pequeña de contorno irregular y una lámina triangular con parte de una perforación en uno de sus vértices (Falabella *et al.*, 2016; Latorre, 2006).

En el conjunto de adornos del sitio La Granja hemos registrado cuatro tembetás—tres de piedra (n.º A-143, A-181 y A-352) y uno de cerámica (n.º A-384)—,

² Hay noticias de collares como ajuares en el célebre pique Europa, excavado en el contexto de la ampliación del Metro de Santiago. En <https://colegiodearqueologos.cl/uno-de-los-cementerios-indigenas-mas-grandes-de-chile-central-fue-encontrado-en-excavacion-del-metro/>

una orejera de cerámica (n.º A-139) y dos colgantes zoomorfos de piedra (n.ºs A-177 y A-359). También se identificaron tres conjuntos de objetos perforados: uno compuesto por 223 piezas de lutita y otro, por 23 piezas del mismo material más una de mineral de cobre y otra de piedra talcosa blanca. El tercero se registró asociado al segundo entierro, cuyos restos, en muy mal estado de conservación e incompletos, permitieron estimar que se trataba de un niño de 5-6 años al momento de la muerte. Las piezas están fabricadas en lutita, otras materias primas líticas y mineral de cobre; son de formas circulares y una de forma cilíndrica (Ciprés Consultores, 2002, p. 38). Según los datos conocidos, en los enterratorios los collares de lutita están asociados a las mujeres (Falabella, 2000), por lo cual presumimos que posiblemente estén señalando diferencias de sexo/género dentro del grupo Lolloe (Soto, 2010).

Respecto de adornos como collares de cuentas y tembetás (fig. 2), hace casi una década se había sugerido que la distribución de estas piezas señalaría un uso diferenciado por etnias: en sitios Lolloe está claramente acentuada la presencia de los collares de cuentas, mientras que en los sitios de otros grupos –entre ellos, Bato (Soto, 2010)– predominan los tembetás. La etnicidad habría sido más remarcada en sectores con mayores posibilidades de interacción, como las desembocaduras de los ríos Aconcagua y Maipo/Mapocho, con gran diversidad de recursos animales y vegetales.

En cuanto a la presencia de cuentas de mineral de cobre, tanto en el área en general como en toda la secuencia de la historia prehispánica se encuentran escasas piezas de este material, por lo que los ejemplares registrados podrían provenir de lugares como la cordillera aledaña o, aun, de más al norte (Sampietro *et al.*, 2017). Dichas piezas podrían tener un valor simbólico especial debido a su color verdoso e, incluso, representar espacios situados más allá de los límites del territorio conocido por este grupo (Soto, 2015a).



Figura 2. Adornos de piedra recuperados en el sitio arqueológico La Granja, Región del Libertador General Bernardo O'Higgins: collar de lutita (izq.) y tembetá de piedra (der.). Museo Regional de Rancagua, Colección de Adornos, n.ºs inv. A-357 y A-181. Fotografías de Juan Pablo Turén.

En el caso de las figurillas zoomorfas de piedra pardo-rojiza (n.º A-359) y verde agua (n.º A-177), que representan animales cuadrúpedos (fig. 3), su singularidad podría indicar alguna relación simbólica con las cualidades del animal, lo que eventualmente podría convertirlas en especies de amuletos colgantes. Al igual que los objetos perforados de mineral de cobre, estas piezas proponen vínculos con poblaciones de otros espacios, pero –a diferencia de las primeras– no por la materia prima con la que fueron elaboradas, sino por su semejanza iconográfica con piezas documentadas junto a otras del tipo ornitomorfo en el sitio La Puerta, área Copiapó, asignado al complejo cultural Las Ánimas (Niemeyer *et al.*, 1998, p. 150).



Figura 3. Figurillas zoomorfas (cuadrúpedos) de piedra provenientes del sitio arqueológico La Granja, Región del Libertador General Bernardo O'Higgins. Museo Regional de Rancagua, Colección de Adornos, n.º inv. A-177 y A-359. Fotografías de Juan Pablo Turén.

Alfiler del sitio Plaza de Los Héroes de Rancagua

La plaza de Los Héroes corresponde al espacio central del trazado de Rancagua desde la fundación de la ciudad en 1743. En las excavaciones realizadas con motivo de su remodelación el año 2000, se registraron diversas evidencias asociadas a ocupaciones prehispánicas de los períodos Alfarero Temprano e Intermedio Tardío. Junto a ellas se halló un área de entierros asignada a momentos coloniales previos al trazado de la plaza, además de evidencias republicanas de los siglos XIX y XX (Henríquez, 2003).

En los contextos funerarios coloniales se recuperó un alfiler (n.º inv. A-715) depositado como parte del ajuar de una mujer adulta (Henríquez, 2003). Consta de una espiga o cuerpo cilíndrico recto al que se adhiere una cabeza esférica construida con un alambre plano curvado en espiral, y su materia

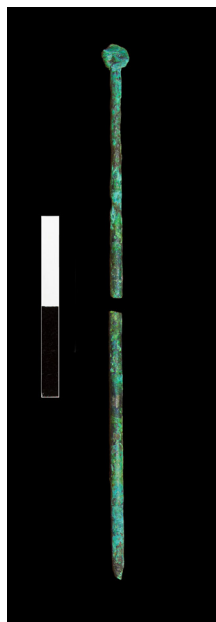


Figura 4. Alfiler de cobre o aleación de base cobre procedente del sitio arqueológico Plaza Los Héroes de Rancagua. Museo Regional de Rancagua, Colección de Adornos, n.º inv. A-715. Fotografía de Elvira Latorre.

prima sería una aleación con base de cobre (fig. 4). Su morfología corresponde a la tipología europea, mientras que su simetría da cuenta de una fabricación estandarizada.

En Europa, la fabricación de alfileres comenzó a cambiar en los siglos XIII y XIV, pasando de la fabricación por forjado individual en una sola pieza –donde se le daba forma a la cabeza con un retorcido del cuerpo– a la construcción en dos piezas: la espiga y una cabeza esférica formada por un alambre retorcido, que era embutida y soldada al cuerpo. Si bien este proceso se fue mecanizando durante el siglo XVI, recién en 1824 se patentó una máquina para producir alfileres de una sola pieza, los que comenzaron a masificarse a partir de 1830 (Beaudry, 2006). Los rasgos del

ejemplar recuperado en el sitio Plaza Los Héroes corresponderían al tipo de fabricación descrita para el lapso entre el siglo XVI y finales del XVIII, con una cabeza esférica construida con alambre curvado, lo que es consistente con la asignación cronológica de los entierros (Henríquez, 2003).

En cuanto a su funcionalidad, se ha documentado que hasta el siglo XVII los alfileres eran ampliamente utilizados para la sujeción de vestuario tanto femenino como masculino. En el transcurso de dicho siglo, estos artefactos fueron siendo reemplazados en el vestuario masculino por hebillas y botones. En el vestuario femenino, en cambio, los lazos y alfileres siguieron vigentes hasta inicios del siglo XIX, cuando se empezaron a masificar otros métodos de sujeción. Los alfileres también cumplieron otras funciones –como sujetar papeles, por ejemplo– y fueron utilizados en prácticas rituales al margen del cristianismo, como la brujería.

Los propietarios de este tipo de artefactos procuraban conservarlos cuidadosamente, ya que eran artículos relativamente costosos (Beaudry, 2006). En contextos coloniales tempranos del Chile central, de hecho, se han encontrado alfileres únicamente en sitios donde habitaron individuos de alto

estatus –por ejemplo, en las cercanías de las plazas de Armas de Santiago o de La Serena–, pues se trataba de objetos de lujo importados de Europa y usados por un reducido segmento de la población: las mujeres de élite (Latorre, 2011, 2013, 2014).

Considerando tales antecedentes, llama la atención que, en el presente caso, el área fúnebre no se encuentre en las proximidades de una iglesia, espacio donde se enterraba a las personas de mayores recursos hasta fines del siglo XIX. Por lo demás, los cuerpos muestran rasgos bioantropológicos que evidencian una población originaria o con un alto grado de mestizaje, así como posibles deficiencias alimentarias en algunos casos (Henríquez, 2003).

En todo caso, la presencia del alfiler como parte del ajuar podría indicar que su poseedora lo consideraba un objeto valioso, denotativo de un estatus específico –como, quizás, una relación con ciertas mujeres de élite que sí tenían acceso a dicho tipo de objetos–. Cabe destacar que aquellos procedentes de sitios como Palacio de la Real Aduana, Ex Hotel City y Plaza de Armas de La Serena fueron hallados en depósitos domésticos y, en general, eran utilizados de a varios, formando conjuntos (Beaudry, 2006; Latorre, 2011, 2013, 2014).

Objetos metálicos históricos del sitio Ex Hotel City

Este sitio se ubica en el centro de la ciudad de Santiago, en la manzana poniente de la plaza de Armas, colindante con la catedral Metropolitana. Presenta una ocupación prehispánica de momentos tardíos seguida por otra colonial, además de evidencias de las transformaciones urbanas hasta el presente (Galarce *et al.*, 2014). La colección del Museo Regional de Rancagua consta de cuatro ornamentos procedentes de este lugar: dos anillos, un colgante y una medalla religiosa (fig. 5), los que fueron rescatados en un depósito habitacional, al parecer sin otras asociaciones significativas.

El primer anillo (n.º A-1252) fue fabricado en oro o una aleación con base de oro. Está construido sobre una lámina delgada moldeada para obtener una argolla de sección en «U», cuyo lado abierto se orienta al interior de la pieza. Tiene además cuatro pestañas dispuestas en diámetros opuestos, que se curvan hacia el interior y le otorgan soporte estructural. La pieza evidencia un conocimiento especializado en el manejo del material, aunque pequeñas asimetrías indican que fue fabricada en un taller artesanal, probablemente sin mediar herramientas industriales. Su morfología está orientada a generar la apariencia de una pieza de oro macizo, ya que al ser usado el anillo su lado abierto queda oculto.

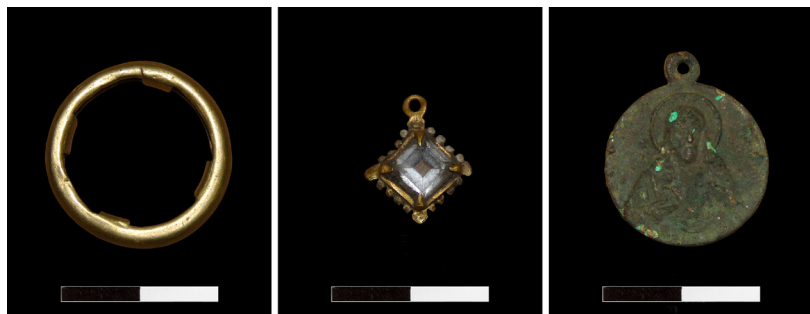


Figura 5. Ornamentos metálicos recuperados en el sitio Ex Hotel City, Santiago: anillo de oro (izq.), colgante de oro y cristal (centro) y medalla de aleación base cobre (der.). Museo Regional de Rancagua, Colección de Adornos, n.º inv. A-1252, A-1249 y A-1248. Fotografías de Elvira Latorre.

El segundo anillo (s. n.º) fue fabricado en cobre o una aleación con base de cobre. Está compuesto por una banda estrecha que forma la argolla, en cuya parte delantera se observa un elemento de forma cuadrada que funcionaría como soporte de un engaste. Al parecer, esta habría estado soldada, aunque el estado de la superficie no permite distinguir rasgos técnicos ni tampoco definir si es de factura artesanal o industrial.

Por su parte, el colgante (n.º A-1249) es una pieza de tamaño pequeño, fabricada en oro o en una aleación con base de oro, que presenta un cristal facetado transparente engastado y aplicaciones de esmalte blanco. Su contorno es romboidal, formado por una base laminar plana con calados perimetrales sobre la cual habría sido soldado el engaste propiamente tal, consistente en otra pieza cuyos vértices se curvan para formar cuatro soportes que sujetan el cristal central. Tal como el anterior, este anillo muestra destreza técnica y conocimientos especializados tanto para fabricar el soporte metálico como para engastar el cristal y aplicar el esmalte. Sin embargo, se observan ligeras asimetrías, en especial en el apéndice donde se ubica el agujero de suspensión, lo que permite deducir una factura artesanal.

La medalla (n.º A-1248), en tanto, habría sido fabricada en una aleación con base de cobre, tiene un contorno circular y presenta una efigie, probablemente de Jesús en sobrerrelieve. Sería de fabricación estandarizada, ya sea industrial o de un taller especializado.

En el presente nivel de análisis no es posible determinar si los objetos reseñados fueron fabricados en Chile o si se trata de piezas importadas. Tanto por su materialidad como por el hecho de haber sido elaborados por individuos especializados, estos ornamentos dan cuenta de un espacio donde habría habitado una élite colonial. Sin embargo, rasgos como los que

presenta el anillo de oro –construido de manera de disimular lo limitado de los recursos– reflejan dinámicas sociales en las que los adornos metálicos son mostrados y funcionan como agentes que buscan provocar efectos en los otros –en este caso, aparentar mayor riqueza–.

Objetos metálicos históricos del sitio La Pampilla

Corresponde a un cementerio colonial perteneciente a la orden de San Juan de Dios, ubicado en el sector centro-sur de la ciudad de Santiago, específicamente en la manzana delimitada por las calles Copiapó, Santa Rosa, Porvenir y San Isidro. Fue usado desde fines del siglo XVIII hasta el año 1821, cuando se creó el Cementerio General (Henríquez *et al.*, 1997). Allí se daba sepultura a individuos que fallecían en el hospital de la orden religiosa y a personas de escasos recursos. Los ornamentos procedentes de este sitio están asociados a contextos funerarios como el ajuar y corresponden a dos aros, una medalla religiosa y cuatro crucifijos colgantes (figs. 6 y 7), además de tres conjuntos de cuentas de vidrio que serán descritos en el apartado siguiente.

Los aros estarían fabricados en una aleación con base de cobre; muestran una morfología semilunar delimitada por una banda exterior semicircular con relieve dentado y una banda superior curvada que tiende a plana. Presentan un arco semicircular pivotante, actualmente fracturado. Aunque tienen dimensiones similares, se aprecian ligeras diferencias entre sus bandas superiores: una de ellas es asimétrica, con un extremo más ancho y dos pequeños agujeros excéntricos, mientras que la segunda es simétrica, más estrecha y con un abultamiento central que posiblemente tuvo un agujero. La corrosión que

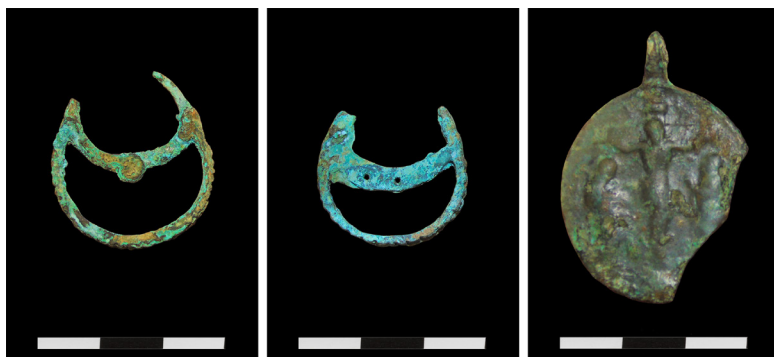


Figura 6. Ornamentos metálicos del sitio La Pampilla, Santiago: aros de cobre o aleación base cobre (izq. y centro) y medalla del mismo material (der.). Museo Regional de Rancagua, Colección de Adornos, s. n.^o inv. Fotografías de Elvira Latorre.

afecta la superficie de los artefactos impide determinar con certeza su proceso de fabricación, no obstante, la simetría del arco exterior y el arco pivotante apuntan a un trabajo estandarizado hecho en un taller especializado. La diferencia entre ambos aros, en tanto, podría indicar modificaciones artesanales a lo largo de la vida de estos objetos. Se descarta una fabricación en serie, ya que las fechas de ocupación del cementerio son anteriores al surgimiento de la bisutería industrial.



Figura 7. Crucifijos de cobre o aleación de base cobre del sitio La Pampilla, Santiago. Museo Regional de Rancagua, Colección de Adornos, s. n.º inv. Fotografías de Elvira Latorre.

Los cuatro crucifijos están fabricados en cobre o una aleación a base de este mineral, a partir de una placa gruesa de donde se cortó la forma final. En dos de ellos el extremo superior fue posteriormente adelgazado –acaso por martillado– para ubicar un agujero de suspensión, mientras que los extremos de los brazos y el extremo inferior lucen relieves lineales transversales con extracción de material. Uno presenta, además, un relieve en forma de «X» en la unión de los brazos y conserva restos de un cordel en el agujero. El tercer crucifijo es más pequeño y su superficie está muy corroída, sin que se puedan observar decoraciones u otros rasgos. Por último, el cuarto muestra un contorno complejo, con un calado en su porción inferior y un agujero de suspensión en el extremo superior. Las ligeras asimetrías que se advierten en el borde podrían atribuirse a errores en el momento de cortar la figura definitiva, especialmente en el calado inferior, de mayor dificultad técnica, lo cual sugiere que pudo ser obra de un artesano inexperto.

La medalla es de contorno ovalado y parte de ella está fracturada. Presenta un relieve central que podría corresponder a Cristo en la cruz, flanqueado por otros dos personajes. Es de fabricación estandarizada (producción en serie) en una aleación con base de cobre.

Los crucifijos evidencian una factura artesanal por parte de individuos que, si bien contaban con conocimientos sobre manejo del metal, no se dedicaban a esta actividad a tiempo completo o no disponían de las herramientas adecuadas para refinar cada pieza. Ornamentos semejantes registrados en el sitio Plaza O'Higgins (Valparaíso) y en el centro de La Serena (Latorre, 2017) podrían indicar la existencia de una tradición de raigambre popular de trabajo en metales, que habría producido piezas para personas que, aun sin pertenecer a las clases privilegiadas, disponían de los recursos económicos para auspiciar a estos artesanos. Si bien el estudio de este tema debe profundizarse, bien podría indagarse incluso una continuidad con la tradición prehispánica de trabajo en metales, de acuerdo con ciertos rasgos observados en las materias primas y técnicas de manufactura.

Por último, en el contexto católico estas piezas poseen un importante significado espiritual, y su tamaño y ubicación contextual inducen a pensar en posibles usos relacionados con la protección de los individuos, a manera de amuleto.

Cuentas de vidrio del sitio La Pampilla

En el cementerio La Pampilla encontramos tres grupos de cuentas de vidrio asociadas a entierros: un conjunto de piezas de menos de 5 mm, cinco piezas pequeñas de alrededor de 5 mm y ocho medianas de aproximadamente 10 mm (fig. 8). Las hay de diferentes colores, aunque la mayoría son azules, algunas, blancas y unas pocas de color rojo. Todas lucen formas redondeadas y fueron fabricadas mediante la técnica del enrollado en alambre retorcido. Aunque en Chile hay escasas referencias a estos hallazgos en sitios arqueológicos, destaca su presencia en Playa Miller 6, en la costa ariqueña (Hidalgo y Focacci, 1986), Usamaya I en el altiplano tarapaqueño (Sanhueza y Olmos, 1982), Cocheras del Metro en Santiago (Carrión, MS), Los Jazmines en Melipilla (Carrión, 2016) y Challupén 5 en el lago Calafquén (Berdichewsky y Calvo, 1971), todos adscritos al período colonial temprano. Más al sur, en tanto, se han registrado cuentas en el sitio Rey Don Felipe en la Patagonia (Hajduk, 1987) y son reportadas por J. Bird (1946) en el Estrecho de Magallanes (Bird, citado en Martinic y Prieto, 1988), seguramente relacionadas con el ingreso más tardío de los invasores europeos a esta zona, en el siglo XVIII.

A pesar de las historias —a la vez tristes y célebres— sobre el intercambio de cuentas de vidrio por oro en los primeros contactos hispano-indígenas (Colón, 1892) y de las menciones a estos objetos durante la época colonial temprana,

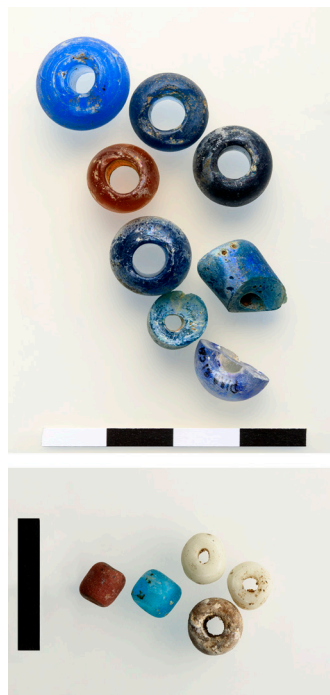


Figura 8. Dos de los tres conjuntos de cuentas de vidrio del sitio La Pampilla, Santiago. Museo Regional de Rancagua, Colección de Adornos, s. n.^{os} inv. Fotografías de Juan Pablo Turén.

prácticamente no existen estudios que aborden el tema para el período republicano. Las únicas referencias disponibles para comprender esta materialidad son los trabajos dedicados a identificar la proveniencia de piezas de este tipo adscritas al período colonial en el continente americano. En el Cono Sur, uno de los primeros trabajos al respecto corresponde a De Grandis (2006), llevado a cabo en la misión franciscana de San Bartolomé de los Chaná (Santa Fe, Boca del Monje). En los Andes y Sudamérica se han desarrollado investigaciones según las cuales la distribución de estos objetos se adaptó al valor que las poblaciones originarias les asignaban, constatando una sugerente concentración en lugares como la costa peruana y el Cuzco (Menaker, 2016; Feinzig, 2017).

Para el análisis de las piezas del sitio Santiago del Baradero, asociado a reducciones indígenas y a la misión franciscana en el Paraná, Tapia y Pineau (2011) proponen una tipología basada en los trabajos sobre cuentas de vidrio coloniales de Smith y Good (1982). Estos últimos autores utilizaron como indicadores las técnicas de manufactura —de caña redondeada, por enrollado en alambre, por soplado o en molde—, el color y la forma, y a partir de ellos identificaron 129 tipos de cuentas de vidrio para el siglo XVI. Además, identificaron cinco clases de modelamiento de las cuentas —redondeadas, moldeadas, retorcidas, chevrone redondeados y chevrone moldeados—, y se consideró asimismo la forma de la terminación (a saber, enrollada, no enrollada y facetada).

Destacan en esta tipología las antiguas cuentas tipo Nueva Cádiz (tubulares) y Chevron Facetado (redondeadas, de varios colores concéntricos), así como las Venecianas Comunes, unas piezas redondeadas que circularon con posterioridad al año 1560 (Tapia y Pineau, 2011). Durante el siglo XVII, la industria francesa produjo otras llamadas «paternóster», las que se usaban

para la fabricación de rosarios distribuidos principalmente en Norteamérica. Sabemos, asimismo, que existieron tres gremios de artesanos de cuentas sopladadas y estiradas en Holanda, y dos más en Venecia, cuyos productos pueden ser identificados por la composición de la materia prima (Tapia y Pineau, 2013). También se ha podido establecer que partir del siglo XIX hubo una modificación en la composición del vidrio, a cuya mezcla comenzó a añadirse calcio con el fin de bajar la temperatura de fundición; por consecuencia, la detección de este elemento en los análisis de laboratorio puede ayudar a determinar temporalidades (Tapia y Pineau, 2013, p. 116).

Considerando el período del cual data el cementerio La Pampilla –fines del siglo XVIII a principios del XIX– y la escasez de vidrio en esa época, es muy probable que estas piezas hayan sido parte de conjuntos de imaginería religiosa –rosarios, figuras de santos y textiles bordados, entre otros– elaborados en ciudades como el Cuzco y Quito. Es lo que se aprecia en la colección de piezas religiosas del Museo Regional de Rancagua, sin que sea posible por el momento especificar si fueron fabricadas localmente o traídas desde otros lugares, como se ha constatado que ocurría en los primeros siglos de la época colonial.

Objeto metálico del Molino Santa Amelia

El Molino Santa Amelia se ubica en la comuna de Pichidegua. Consta de una instalación hidráulica destinada a la molienda de granos, construida durante el siglo XVIII, y una casona adyacente levantada en el siglo XIX (Henríquez y Martínez, 2012).

En este sitio se recuperó un anillo (n.º A-812) fabricado en cobre o aleación a base de cobre (fig. 9). Su morfología indica que fue elaborado por vaciado del metal a un molde. Presenta un agujero en su parte delantera, donde probablemente se habría engastado una piedra, junto con relieves radiales en torno a ella, que podrían haber sido hechos en el mismo molde o posteriormente. La pieza aparenta ser de producción in-



Figura 9. Anillo de cobre o aleación de base cobre, recuperado en el sitio arqueológico Molino Santa Amelia, comuna de Pichidegua. Museo Regional de Rancagua, Colección de Adornos, n.º inv. A-812. Fotografías de Juan Pablo Turén.

dustrial tipo bisutería, por lo que se relaciona con la masificación del consumo de objetos de metal, vinculada con la expansión del capitalismo industrial durante la segunda mitad del siglo XIX.

Platería mapuche

Por último, este estudio incluyó seis piezas que, si bien carecen de información contextual —proviene de una donación particular—, presentan rasgos morfológicos que permiten clasificarlas dentro de la tradición de la platería mapuche (fig. 10). Se trata de cuatro tupus de cabeza discoidal (n.ºs inv. 689, 690, 691 y 692), un *sükill* (n.º 589) y un *trarilonko* (n.º 590). Están fabricados en plata o en aleación con base de plata, a excepción de uno de los tupus (n.º 692), elaborado en aleación con base de cobre³.



Figura 10. Piezas de platería mapuche: (a), (b) y (c) tupus discoidales de plata o aleación de base plata; (d) tupus discoidal de aleación base cobre; (e) *sükill* de plata o aleación base plata; (f) *trarilonko* de plata o aleación base plata. Museo Regional de Rancagua, Colección de Adornos, n.ºs inv. 689, 690, 691, 692, 589 y 590. Fotografías de Juan Pablo Turén.

La platería mapuche alcanzó su auge entre 1850 y finales del siglo XIX (Campbell, 2015), aunando la tradición prehispánica de trabajo en metales

³ Dentro de la platería mapuche se pueden incluir piezas fabricadas de otros metales que respondan a las mismas funciones y morfología.

del complejo El Vergel –cultura antecesora de la mapuche–, influencias incaicas del periodo tardío y elementos europeos (Painecura, 2011; Campbell, 2015). Desde el punto de vista morfológico, se caracteriza por grandes ornamentos fabricados con distintas partes articuladas entre sí, que pueden ser volumétricas y presentan decoraciones grabadas, caladas o en sobrerrelieve (Morris, 1997).

Se considera que estas piezas son una demostración de riqueza y estatus, a la vez que un soporte donde se plasma la cosmovisión mapuche, tanto en su iconografía como en la estructura subyacente a la construcción. Es también relevante su asociación con lo femenino, con la fecundidad y la luna, marcando el rol social y la posición dentro de la familia de su dueña (Painecura, 2011).

Conclusiones

Como hemos podido ver en esta caracterización, los adornos corporales son objetos que han acompañado las actividades humanas desde hace milenios, como bienes con alto poder simbólico en cuanto protectores espirituales y/o marcadores de diferencias identitarias. La mayor transformación se concentra en las materias primas, puesto que las valoraciones culturales de ciertos materiales son propias de determinadas épocas y lugares. Por ejemplo, en la época prehispánica las valvas de moluscos, el mineral de cobre, los metales y los textiles tenían un alto valor para diferentes grupos que los requerían y los hacían circular largas distancias (Lechtman, 1984; Murra, 2002; Soto, 2015a). Entre las sociedades occidentales preindustriales, en cambio, los intercambios se centraron principalmente en objetos como joyas metálicas –en especial de oro, plata y piedras preciosas–, que cumplían las funciones mencionadas. Por fin, en las sociedades industrializadas, el valor recae no solo en la materia prima, sino también en la originalidad de la pieza, aportada por un artista o diseñador orfebre: en esta última cualidad radica la diferenciación entre la pieza única y el objeto de fabricación masiva.

En lo que respecta al tipo de producción, las piezas estudiadas ilustran, fundamentalmente, tres modalidades distintas. En los objetos provenientes de los sitios Paso Las Conchas y La Granja, así como también en las cruces de La Pampilla, observamos una producción restringida, enfocada en la fabricación de un objeto particular, quizás de manera personalizada y de carácter esporádico. En el último caso, la valoración de los objetos se relacionó con su iconografía, a diferencia de los pendientes de concha, donde debió recaer

en la materia prima. Otro tipo de producción especializada, vinculada mayormente con contextos previos al siglo XIX, es la desarrollada por artesanos dedicados a tiempo completo a la fabricación de piezas como las registradas en los sitios Ex Hotel City y Plaza Los Héroes⁴. Por último, objetos como el anillo de bronce o latón descrito para el Molino de Santa Amelia y las cuentas de vidrio del sitio La Pampilla representan lo que denominamos «bisutería»: piezas idénticas fabricadas industrialmente en materiales de bajo costo (aunque por la escasez de la materia prima en contextos americanos, su connotación debe ser ponderada).

La muestra también es representativa de las diversas funciones sociales y simbolismos de los adornos. Las cuentas y los tembetás del período Alfarero Temprano de Chile central, por ejemplo, pueden ser interpretados como indicadores de identidades étnicas (Soto, 2010), mientras que las piezas del sitio La Granja parecen estar marcando, más bien, diferencias etarias (algunos tembetás son de tamaño pequeño) o de roles —si bien al no estar todas ellas asociadas a cuerpos, resulta imposible afirmarlo a ciencia cierta—.

Los adornos corporales también pueden mostrar el estatus de sus portadores en un contexto social, indicado tanto por la materia prima, como por la inversión de trabajo en su manufactura y su procedencia. Las joyas de oro del Ex Hotel City, en especial el anillo, por ejemplo, son objetos destinados a señalar la pertenencia a una élite, mientras que el alfiler del sitio Plaza Los Héroes podría denotar estatus por asociación a una clase social a la que su poseedora no pertenecía, pero con la cual mantenía una conexión.

Por el contrario, aquellos adornos considerados como objetos de protección no necesariamente fueron fabricados para ser vistos: lo importante era dotarlos de poder a través de la iconografía, la forma en que fueron fabricados o el significado de ciertas materias primas vinculadas con lugares sagrados (Soto, 2015a).

En el caso de la colección de piezas mapuches, la manera en que se organizan los componentes de estos objetos, junto con los valores simbólicos asociados a la plata, son significativos dentro de su contexto cultural, debiendo cumplir ciertos estándares para que su poder se haga efectivo (Painecura, 2011). La mayoría de estas joyas se utilizan en contextos especiales y se asocian a grupos etarios específicos y, principalmente, a mujeres. En el contexto de la sociedad nacional chilena, estas piezas se vinculan con el pueblo mapuche en cuanto elementos característicos de su identidad.

⁴ Es importante recordar que en Sudamérica hubo en tiempos prehispánicos una producción especializada en las sociedades estatales andinas. Ver, por ejemplo, Espinoza, 1987; Rostworowski, 1970.

En suma, a través de este estudio hemos podido verificar que estos objetos, pequeños y silenciados, son portadores de múltiples significados, que solo pueden ser develados si nos detenemos a observar con atención las distintas capas que contienen. Para hacerlas visibles es necesario rastrear los caminos que recorrieron las materias primas, los pasos dados durante su elaboración y las huellas que estos objetos dejaron, así como los contextos que los acompañaron. De esta manera van apareciendo ante nosotros mucho más que «chiches»: detrás de ellos están también las personas que les dieron vida.

Referencias

- Alvarado, M. (2000). Indian fashion. La imagen dislocada del «indio chileno». *Estudios Atacameños*, (20), 137-151.
- Arnold, J. E. y Munns, A. (1994). Independent or attached specialization: the organization of shell bead production in California. *Journal of Field Archaeology*, 21(4), 473-489.
- Avendaño, M. y Cantillán, M. (2005). Crecimiento y estructura demográfica de *Argopecten purpuratus* en la reserva marina La Rinconada, Antofagasta, Chile. *Ciencias Marinas*, 31(3), 491-503.
- Barrera, A. C. (2017). *Funcionalidad del sitio alfarero temprano La Granja: posibilidades de identificar la congregación social en el registro arqueológico de Chile central*. (Memoria para optar al título de arqueóloga). Santiago: Universidad de Chile, Departamento de Antropología. <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/167752>
- Beaudry, M. C. (2006). *Findings: the material culture of needlework and sewing*. New Haven: Yale University Press.
- Belmar, C., Albornoz, X., Alfaro, S., Meneses, F., Carrasco, C., Quiroz, L., Babot, M. y Planella, M. T. (2016). Reconstruyendo las prácticas fumatorias del sitio La Granja (130 a 1000 d. C., Valle del río Cachapoal, VI Región, Chile central) a partir de los microfósiles. *Chungará*, 48(1), 53-72.
- Berdichewsky, B. y Calvo, M. (1971). *Excavaciones en cementerios indígenas de la región de Calafquén*. Santiago: Universidad de Chile, Departamento de Ciencias Antropológicas y Arqueología.
- Bird, J. (1946). The Archaeology of Patagonia. En *The Marginal Tribes, Handbook of South American Indians* (pp. 17-29). Washington: Bureau of American Ethnology Smithsonian Institution.
- Bouysson-Cassagne, T. (2004). El sol de adentro: Wakas y santos en las minas de Charcas y en el lago Titicaca (siglos XV a XVII). *Boletín de Arqueología PUCP*, (8), 59-97.

- Butler, J. (2007). *El género en disputa: El feminismo y la subversión de la identidad*. Ciudad de México: Paidós.
- Campbell, R. (2015). Entre El Vergel y la platería mapuche: El trabajo de metales en la Araucanía poscontacto (1550-1850 d. C.). *Chungará*, 47(4), 621-644.
- Carrión, H. (S. f. Ms.). Informe análisis. Cuentas de collar. Taller Cocheras del Metro. Manuscrito en posesión del autor.
- Carrión, H. (2016). Informe análisis. Cuentas de collar Los Jazmines. En *Informe avance año 3, FONDECYT 1140803*.
- Ciprés Consultores. (2002 Ms.). *Informe sitio arqueológico La Granja*. Manuscrito en posesión del Consejo de Monumentos Nacionales.
- Colón, C. (1892). *Relaciones y cartas de Cristóbal Colón*. Biblioteca Clásica, tomo CLXIV. Madrid: Librería de la viuda de Hernando y C^o.
- Cornejo, L., Jackson, D. y Saavedra, M. (2016). Cazadores-recolectores arcaicos al sur del desierto (ca. 11.000 a 300 años a. C.). En F. Falabella, M. Uribe, L. Sanhueza, C. Aldunate y J. Hidalgo (eds.). (2016). *Prehistoria en Chile: desde sus primeros habitantes hasta los incas* (pp. 285-318). Santiago: Universitaria.
- De Grandis, N. (2006). Cuentas de vidrio e indios reducidos en San Bartolomé de los Chaná (Monje, Pcia. de Santa Fe). En A. Tapia, M. Ramos y C. Baldasarre (eds.). *Estudios de arqueología histórica. Investigaciones argentinas pluridisciplinarias* (pp. 225-236). Río Grande-Buenos Aires: Museo Municipal de la ciudad de Río Grande-Ediciones Bimce.
- Espinoza, W. (1987). *Artesanos, transacciones, monedas y formas de pago en el mundo andino: siglos XV y XVI*. Lima: Banco Central de Reserva del Perú.
- Falabella, F. (2000). El sitio arqueológico El Mercurio en el contexto de la problemática cultural del periodo alfarero temprano en Chile central. En *Actas del Segundo Taller de Arqueología de Chile central (1994)*.
- Falabella, F., Pavlovic, D., Planella, M. T. y Sanhueza, L. (2016). Diversidad y heterogeneidad cultural y social en Chile central durante los periodos alfarero temprano e intermedio tardío (300 años a. C. a 1450 años d. C.). En F. Falabella, M. Uribe, L. Sanhueza, C. Aldunate y J. Hidalgo (eds.). *Prehistoria en Chile: Desde sus primeros habitantes hasta los incas* (pp. 365-399). Santiago: Universitaria.
- Falchetti, A. M. (1999). El poder simbólico de los metales: La Tumbaga y las transformaciones metalúrgicas. *Boletín de Arqueología Museo Del Oro*, 14(2), 52-82.
- Feinzig, K. M. (2017). *Tracing sixteenth century beads in South America to understand their impact on indigenous ritual practices and material culture*

- at the time of the Spanish Conquest*. (Master's thesis). Harvard Extension School. <http://nrs.harvard.edu/urn-3:HUL.InstRepos:33813391>
- Foucault, M. (1992). *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta.
- Francis, P. (2002). *Asia's maritime bead trade: 300 BC to the present*. Honolulu: University of Hawaii Press.
- Galarce, P., Santander, G. y Rodillo, C. (2014 Ms.). *Informe final excavación arqueológica sitio Ex Hotel City*. Santiago: Arqueos Chile Consultores en Arqueología Ltda.
- Gassón, R. A. (2000). Quiripas and mostacillas: the evolution of shell beads as a medium of exchange in northern South America. *Ethnohistory*, 47(3-4), pp. 581-609.
- González, M. L., Pérez, M. C. y López, D. A. (2002). Breeding cycle of the northern scallop, *Argopecten purpuratus* (Lamarck, 1819) in southern Chile. *Aquaculture research*, 33(11), 847-852. <https://doi.org/10.1046/j.1365-2109.2002.00721.x>
- Hajduk, A. (1987). Cuentas vítreas de sección estrellada, provenientes de Rey Don Felipe, antigua fundación hispana de fines del siglo XVI. *Anales del Instituto de la Patagonia*, 17, 41-46.
- Henríquez, M. (2003). *La plaza fundacional, una historia para ser contada: Los hallazgos arqueológicos de la Plaza de los Héroes*. Santiago: Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Museo Regional de Rancagua, Fondo de Desarrollo de la Cultura y las Artes.
- Henríquez, M., Sanhueza, J., Prado, C. y Araya, A. (1997). Excavaciones arqueológicas en un cementerio colonial de Santiago: La Pampilla. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología*, 24, 30-33.
- Henríquez, M. y Martínez, S. (eds.) (2012). *Arqueología en el Molino Santa Amelia de Almahue*. Rancagua: Fondo Nacional de la Cultura y las Artes.
- Henshilwood, C., D'Errico, F., Vanhaeren, M., Van Niekerk, K. y Jacobs, Z. (2004). Middle stone age shell beads from South Africa. *Science*, 304(5669), 404-404. Recuperado de <https://science.sciencemag.org/content/304/5669/404>
- Hidalgo, J. y Focacci, G. (1986). Multietnicidad en Arica, s. XVI. Evidencias etnohistóricas y arqueológicas. *Chungará*, (16-17), 137-147.
- Joyce, R. (2005). Archaeology of the body. *Annual Review of Anthropology*, 34, 139-158.
- Kaltwasser, J., Medina, A. y Munizaga, J. (1984). El hombre de Cuchipuy. *Revista Chilena de Antropología*, (4), 43-48.
- Kopytoff, I. (1991). La biografía cultural de las cosas: la mercantilización

- como proceso. En A. Appadurai (ed.), *La vida social de las cosas* (pp. 89-124). México D.F.: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Grijalbo.
- Latorre, E. (2006). Trabajo de metales temprano en Chile central. *Werkén*, 8, 77-90.
- Latorre, E. (2011 Ms.). *Informe de análisis de piezas metálicas del sitio Plaza La Serena (Comuna de La Serena, IV Región)*. Manuscrito en posesión de la autora.
- Latorre, E. (2013 Ms.). *Informe de análisis de material metálico sitio Museo Chileno de Arte Precolombino (Región Metropolitana, Chile)*. Manuscrito en posesión de la autora.
- Latorre, E. (2014 Ms.). *Informe de análisis material metálico etapa de sondeos sitio Ex Hotel City (Comuna de Santiago, Región Metropolitana)*. Manuscrito en posesión de la autora.
- Latorre, E. (2017 Ms.). *Informe de análisis de material metálico sitio Plaza O'Higgins, Comuna de Valparaíso, V Región de Valparaíso*. Manuscrito en posesión de la autora.
- Lazzari, M. (1999). Distancia, espacio y negociaciones tensas: el intercambio de objetos en arqueología. En A. Zarankin y F. Acuto (eds.), *Sed non satiata. Teoría social en la arqueología latinoamericana contemporánea* (pp. 117-151). Buenos Aires: Ediciones del Tridente.
- Lazzari, M. (2005). The texture of things: objects, people, and landscape in northwest Argentina (First millennium AD). En L. Meskell (ed.), *Archaeologies of materiality* (pp. 126-161). Malden: Blackwell Publishing.
- Lechtman, H. (1984). Andean value systems and the development of prehistoric metallurgy. *Technology and culture*, 25(1), 1-36.
- Malinowski, B. (1986). *Los argonautas del Pacífico occidental*. Barcelona: Planeta-De Agostini.
- Martinic, M. y Prieto, A. (1988). Artesanía aonikenk sobre metal a la luz de hallazgos arqueológicos. *Anales del Instituto de la Patagonia*, 18, 99-105.
- Mauss, M. (1973). Techniques of the body. *Economy and Society*, 2, 70-88.
- Mauss, M. (1979). *Sociología y antropología*. Madrid: Tecnos.
- Menaker, A. (2016). Las cuentas durante el colonialismo español en los Andes peruanos. *Boletín de Arqueología PUCP*, 21, 85-97.
- Morris, R. (1997). *Los plateros de La Frontera y la platería araucana: en el proceso caratulado «Salteo al cacique Huenul»(1856-1860)*. Temuco: Editorial Universidad de La Frontera.
- Murra, J. V. (2002). La función del tejido en varios contextos sociales y políticos. En *El mundo andino, población, medio ambiente y economía* (pp.

- 153-170). Lima: Instituto de Estudios Peruanos y Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Niemeyer H., Cervellino, M. y Castillo, G. (1998). *Culturas prehistóricas de Copiapó*. Copiapó: Museo Regional de Atacama.
- Painecura, J. (2011). *Charu: Sociedad y cosmovisión en la platería*. Temuco: Consejo Nacional de la Cultura y las Artes - Ediciones Universidad Católica de Temuco.
- Planella, M. T., Falabella, F. y Tagle, B. (2000). Complejo fumatorio del período agroalfarero temprano en Chile central. *Contribución Arqueológica*, 5, Tomo I, 895-909.
- Planella, M. T., y Tagle, A. (2004). Inicios de presencia de cultígenos en la zona central de Chile, periodos arcaico y alfarero temprano. *Chungará*, 36, 387-399.
- Price, S. (2008). Adorno. En P. Bonté, P. y M. Izard (eds.). *Diccionario Akal de Etnología y Antropología* (2ª ed. en español, pp. 15-16). Madrid: Akal.
- Ramírez, J. M., Hermosilla, N., Jerardino, A. y Castilla, J. C. (1991). Análisis bioarqueológico preliminar de un sitio de cazadores recolectores costeros: Punta Curaumilla-1, Valparaíso. En *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, 81-93.
- Rostworowski, M. (1970). Mercaderes del valle de Chíncha en la época prehispánica: un documento y unos comentarios. *Revista Española de Antropología Americana*, 5, 135-178.
- Saavedra, E. (2007). *Los moluscos en el mundo precolombino*. Santiago: Universidad Bolivariana.
- Salazar-Soler, C. (1992). Encuentro de dos mundos: las creencias acerca de la generación y explotación de los metales en las minas andinas del siglo XVI al XVIII. En S. Arze, R. Barragán, L. Escobari y X. Medinaceli (eds.), *Etnicidad y simbolismo en los Andes: II Congreso Internacional de Etnohistoria. Coroico*, (pp. 237-253). Lima: Institut Français d'Études Andines.
- Sampietro, M. M., Peña, J. L., Martínez, S., Maldonado, M. G., Roldán, J. y García Giménez, R. (2017). Graves, beads and trade in Northwest Argentina: a first ED-XRF characterization of very well-formed objects. *Revista Arqueología*, 23(1), 27-43. <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/Arqueologia/article/view/3656>
- Sandweiss, D. (1985). *Choromytilus chorus*: possible precursor to Spondylus in Ancient Andean ritual. En *4° Annual Northeast Conference on Andean Archaeology and Ethnohistory*. Nueva York: Albany.

- Sanhueza, L. y Falabella, F. (1999-2000). Las comunidades alfareras iniciales en Chile central. *Revista Chilena de Antropología*, 15, pp. 29-47.
- Sanhueza, J. y Olmos, O. (1982). Usamaya I, cementerio indígena en Isluga, altiplano de Iquique, I Región-Chile. *Chungará*, 169-207.
- Smith, M. T., y Good, M. E. (1982). *Early sixteenth century glass beads in the Spanish colonial trade*. Greenwood: Cottonlandia Musuem Publications.
- Soto Rodríguez, C. (2010). Sobre las identidades en el alfarero temprano de Chile central: Un acercamiento desde los objetos ornamentales. *Werkén*, 12, 77-90.
- Soto Rodríguez, C. (2015a). *Amuletos en el cuerpo, ofrenda a las huacas: reflexiones sobre cultura material y visual desde los objetos perforados y sus usos en el periodo formativo (1500 a.c.-800 d.c.) del desierto de Atacama (II Región, Chile)*. (Tesis de magíster). Universidad de Chile, Chile.
- Soto Rodríguez, C. (2015b). Distribución y significado de los restos malacológicos en la fase tilocalar (3130-2380 AP), quebrada Tulan (salar de Atacama, norte de Chile). *Estudios atacameños*, 51, 53-75. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-10432015000200005>
- Soto Rodríguez, C. (2019). «Objetos perforados», asociaciones simbólicas y redes de circulación: reflexiones sobre las formas de intercambio en el periodo formativo (1500 a. C. - 500 d. C.) del desierto de Atacama, norte de Chile. *Chungará*. <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-73562019005001301>
- Soto Rodríguez, C., y Power, X. (2013). *Argopecten purpuratus* en el contexto de la arqueomalacología de Taltal. *Taltalia*, 5, 21-35.
- Soto, C., Power, X. y Ballester, B. (2018). Objetos perforados en el desierto de Atacama: surgimiento, proliferación y difusión de una tecnología de producción de objetos simbólicos (6000-3500 cal. A. P.). *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*, 23(1), 51-69.
- Stehberg, R., Blanco, J., Labarca, R., Rojas, G., Aspillada, E. y Belmar, C. (2012). *Caverna Piuquenes: Aproximaciones a las adaptaciones humanas al medio cordillerano del Aconcagua. Pleistoceno tardío al Holoceno medio (11500-7000 AP)*. Santiago: Museo Nacional de Historia Natural de Chile. Publicación ocasional n° 62.
- Tapia, A. y Pineau, V. (2011). Diversidad de las cuentas vítreas. Los hallazgos de la misión de Santiago del Baradero (siglo XVII). *Arqueología*, 17, 119-136. <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/Arqueologia/article/view/1840>
- Tapia, A. y Pineau, V. (2013). Tipología, manufactura y procedencia de las

- cuentas vítreas de Santiago del Baradero. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano - Series Especiales*, 1(3).
- Trubitt, M. B. D. (2003). The production and exchange of marine shell prestige goods. *Journal of Archaeological Research*, 11(3), 243-277.
- Weisner, R. y Tagle, B. (1996). Paso de las Conchas. Nuevas evidencias acerca del poblamiento costero arcaico de la VI Región. En *Hombre y desierto. Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, 337-350.
- White, R. (2003). *Prehistoric art: The symbolic journey of humankind*. Nueva York: Harry N. Abrams.
- Zúñiga, O. (2002). *Moluscos: Guía de biodiversidad. Vol. 1*. Antofagasta: CREA, Universidad de Antofagasta.